Contra la Corruptora Demagogìa Nazifascista Debemos Afirmar la Lucha por la Libertad

En todas partes donde el fascismo ha logrado afirmarse, imponiendo su funesto régimen liberticida, ha acudido a la demagogia más desenfrenada y corruptora, en su afán de lograr una base de sostenimiento en los medios populares. Lo cual no le ha impedido aplicar al mismo tiempo una violenta y sistemática acción represiva contra todos aquellos individuos o sectores que se atrevieran a reivindicar la libertad, impugnando los excesos de la dictadura totalitaria.

Expresión máxima de la vileza en el orden político como moral, el fascismo tiene necesidad de envilecer a los pueblos, convertirlos en plebe despreciable y abyecta, a fin de que su dominio sobre los mismos pueda tener alguna consistencia, aparte de la efímera que surge del terror y de la fuerza bruta. Los caudillejos totolitarios comienzan por adular desvergonzadamente a la masa, se proclaman sus benefactores y le prometen toda clase de bienes. Pero requieren ser adulados perpetuamente, ciegamente obedecidos y exaltados como hombres providenciales aunque sean las más ridículas nulidades. Solo al precio de tal indignidad han de obtenerse los menguados beneficios

La Moral de Resistencia

que ofrecen al pueblo con alarde de publicidad. "Beneficios" que casi siempre se resuelven en juegos de escamoteo en que se da por un lado lo que por otro se quita con creces, resultando que junto con la pérdida de la libertad y la dignidad colectiva, el pueblo ve descender su nivel de vida y se debate en la esclavitud y la miseria. Tal es el resultado práctico del fascismo.

Precisamente ese régimen de corrupción demagógica y de violencia represiva procura imponer aquí la camarilla nazi, clerical y militarista que actualmente nos gobierna. Cada día que pasa muestra con mayor nitidez lo acertado de nuestra prevención en ese sentido. Se comenzó con la maniobra de la rebaja de los alquileres que agravó el drama de la vivienda popular en las capitales; se continuó con los decretos "contra la carestía", que han tenido la misteriosa virtud de aumentarla visiblemente; se sigue con otra serie de decretos que invocando la "justicia social", solo tienen por efecto acrecentar la frondosa burocracia estatal, con la consiguiente hipertrofia de los presupuestos, el caos administrativo, el aumento de los impuestos, etc.

Además, está en pleno desarrollo un vasto plan demagógico corporativista, cuyo objetivo y víctimas son los gremios obreros, plan que cuenta con la colaboración de dirigentes sindicales que

La Moral de La Entrega

actuan de entregadores y que obtienen o esperan obtener, como premio de la traición consumada, un puesto burocrático en la "acción social" del gobierno.

Su misión consiste en arrear como rebaños a centenares o millares de trabajadores, ante Perón, Farrell u otro personaje de la camarilla, para pedirles tales o cuales mejoras, implorar su protección y benevolencia y, sobre todo, para expresar una fervorosa adhesión a la "revolución" del 4 de junio y a la labor realizada por los mencionados aventureros totalitarios.

No creemos necesario puntualizar los diversos casos concretos que reflejan semejante vergüenza, pues ellos son de dominio público. Bastaría recordar en todo caso, el memorial de los ferroviarios, el de los tranviarios, el de los obreros de Obras Sanitarias de la Nación y otros, que señalan otros tantos jalones en el camino de la claudicación, la entrega y la abyección totalitaria.

Los instrumentos y cómplices de tan infames maniobras, no se limitan a consumar su vil tarea y cobrar la paga. Aun pretenden justificarlo en nombre de los intereses obreros y de las ilusorias y efímeras ventajas que obtendrían así los trabajadores. Su moral es la de los mercaderes tramposos que simulan beneficiar al comprador, en el momento en que lo engañan y lo esquilman. Es la moral de los eternos traidores.

Para librarse de esa abyección, solo queda un camino digno y practicable. El camino de la lucha, de la resistencia, de la defensa de la libertad, por encima de las fáciles ventajas y a pesar de todas las persecuciones. Y estamos seguros que, en un porvenir inmediato ese será también el camino del triunfo y de las auténticas conquistas sociales.

ACCION LIBERTARIA

ORGANO DE LA F. A. C. A.

Año VIII — N° 75 Buenos Aires, Mayo de 1944 Precio 10 Ctvs.

Traidores del Proletariado

Perón, en un discurso dirigido a sus colegas, los ha llamado "buenos colaboradores del gobierno". Y lo son ciertamente. El colaboracionismo, con no importa que gobierno y en que condiciones, ha sido siempre la esencia de su «doctrina» y de su táctica, a despecho del matiz izquierdista y democrático con que se han presentado ante los trabajadores. Dirigentes, profesionales, burócratas inamovibles del reformismo sindical tienen los conocimientos, la habilidad y la práctica de que carecen los brutos uniformados, metidos a redentores de la clase obrera. Ningún escrúpulo político, sindical o de simple decencia había de impedirles ponerse al servicio de los jefes de la "revolución". Ahí los tenemos. Son los asesores técnicos de Perón, Mercante y consortes. Son los que firman manifiestos de adhesión, arrebañan a los asalariados y propagan la corrupción en el campo obrero. Disfrutan de influencia, notoriedad y prebendas. Pero también se han ganado en buena ley y para siempre el calificativo de traidores, con que los distinguen los trabajadores concientes.

Un primero de Mayo bajo la dictadura

Signo clarísimo del régimen militar que soportamos el Primero de Mayo bajo la dictadura ofreció todas las características de una fecha enlutada, desvirtuada y escarnecida por la demagogia totalitaria. Todos los actos prohibidos, centenares de presos en todo el país, mordaza absoluta a la prensa, vigilancia terrorista presta a entrar en acción, silencio preñado de protesta y de asco en el pueblo; y una sola voz, la del jefe virtual del gobierno nazista, ensalzando la propia obra, cantando las maravillas realizadas por la "revolución" del 4 de junio. En la Alemania de Hitler, no pudo prepararse la farsa con más perfecto estilo, ni decirse el sermón oficial con más altisonantes adjetivos. Solo faltó aquí el clásico desfile de multitudes frenéticas marchando a paso de ganso, saludando al "führer" Perón. La falta de "masas" adeptas impidió este número del programa, que se reemplazó por los "representantes" selectos de diversos gremios, es decir, con los traidores más serviles del proletariado, y apenas unos cientos de secuaces que aclamaban cada párrafo del discurso del ministro de guerra y candidato a "primer ministro del Trabajo" del país de los dirigentes de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad. Hinchado con sus propios humos de caudillo mesiánico, Perón expuso cuanto hizo el gobierno militar por la "justicia social" y prometió el oro y el moro a los trabajadores argentinos. Fustigó a los políticos y a los extremistas. Lo que no explicó, por supuesto, fue el porqué de la mordaza impuesta a la clase obrera en su día histórico, a quien bien pudo dar oportunidad de decir en la calle lo que pensaba y sentía, lo que quería, ante la obra "revolucionaria" que traía felicidad al pueblo... Lo que no dijo fué el precio que por las migajas que arrojaba a los hombres [illegible] estaba cobrando la camarilla del G.O.U. ¡Silencio, esclavos, que cierro vuestras bocas y engrillo vuestros piés, para daros bienestar y libertad! Para los que quieran alzar tribunas —como en Plaza Once— hay palos y plomo. Para los que quieran reclamar libertad, hay cárcel. Para los que "comprenden y colaboran", hay, en cambio, buenos puestos burocráticos, sonrisas y palmadas en las espaldas de heróicos militares encumbrados.

De este 1o. de Mayo vivido bajo la dictadura surge más firme que nunca el único mandato para los hombres dignos: luchar sin tregua ni descanso, hasta que se derrumbe la camarilla militar-fascista.

Un Nuevo Reparto de Ministerios Para Satisfacer Ambiciones de Poder

A pesar de que el general Farrell aprovechó el micrófono, el 1° de mayo, para decir, en lenguaje poco académico por cierto, que los "chismes" que circulaban sobre desavenencias entre Perón y Perlinger, eran nada más que eso, chismes, es de conocimiento público que la liquidación del "nervio y cerebro de la revolución" (léase Ramírez) y de sus fieles ministros, no significó el último acto de la tragicomedia de rivalidades y ambiciones que corroe, excita y contrapone a los cabecillas de la oficialidad del G. O. U.

El último reparto de ministerios responde, sin duda, a las imperiosas demandas de los subgrupos de la camarilla que dirige el gobierno desde la sombra, aunque a sabiendas de todo el mundo. La ambición presidencial de Perón chocó antes con otras ambiciones y apetitos rivales. Desplazados el coronel Ramírez y el coronel Gonzalez, surgió a la arena el flamante ministro del Interior, general Perlinger, que en repetidas ocasiones aludió a los ministros que "hablan mucho" mientras que él solo decía que no era nazi —aunque su fascismo es archiconocido— y que es argentino y tiene hijos argentinos.

El resultado del entredicho Perón-Perlinger, que suponemos no eliminó sus respectivas apetencias, fué resuelto por ahora con una nueva distribución ministerial. El primero pasó a ser ministro de guerra efectivo; nombrándose a Baldrich y al general Pistarini para otras carteras. Como es del dominio público, Baldrich pertenece al núcleo más extremo de los "nacionalistas" que acompañan a la "revolución de junio", y que objeta en ciertos aspectos la demagogia obrerista, por ejemplo al jefe máximo de la camarilla dictatorial.

Ministros y funcionarios van y vienen, en un flujo y reflujo de las sucias mareas que gesta las ambiciones de poder de los que cada momento reclaman su desprendimiento, su sacrificio y su altruismo. Ese choque contínuo de afanes subalternos, va eliminando y colocando frente a los que conservan el poder a nuevos descontentos, a nuevos fracasados.

La Bofetada de Filadelfia

Cuando se supo que los ciudadanos Luis Girola, Alfredo Fidanza y Plácido Polo fueron designados por el gobierno como "delegados obreros" a la Conferencia Internacional del trabajo de Filadelfia, muchos trabajadores se preguntaron estupefactos: con que derecho irán esos individuos a representarnos, sin otro mandato que el conferido por un gobierno dictatorial y reaccionario.

Muy satisfechos fueron los mencionados ciudadanos en vuelo a Filadelfia pensando quizás soslayar las cuestiones embarazosas que habrían de plantearles sus colegas de otros países, relativas a la situación argentina, la legitimidad de su mandato, etc. Como se sabe, no pudieron hacerlo. La conferencia objetó la representación obrera argentina, por la falta de libertad sindical que existe en el país, obligando el retiro total de "nuestra" representación. Quizás esto sea lo único bueno que se ha hecho en esa reunión de Filadelfia. Fué una magistral bofetada para la dictadura argentina y sus serviles auxiliares del campo obrero.

Los dos puntales del gobierno:

Demagogia y Clericalismo

Por estultos y primitivos que sean nuestros actuales gobernantes, han de estar enterados, sin duda, que no es posible estar sentados durante mucho tiempo sobre las bayonetas. Es decir, que un gobierno no puede mantenerse indefinidamente sobre la base exclusiva de la fuerza armada. Sobre todo, cuando dicha fuerza está minada por rivalidades internas y múltiples traiciones en estado latente.

Discípulos un tanto retardados de la escuela nazi, se desesperan por atraerse de algún modo a ciertos sectores de la masa popular, empleando a discreción el chantage, las ceremonias espectaculares, las exhibiciones del peor gusto, todo ello con el propósito de embrutecer a la mayor cantidad posible de personas, creándose así un rebaño de adictos, una multitud degradada e incondicional, que supla la carencia de un partido totalitario. En ese sentido han debido reconocer el fracaso en nuestro ambiente de los ridículos grupitos "nacionalistas", a los que todo el mundo desprecia y repudia.

A falta de una masa partidaria, estos asaltantes del poder tratan de promover y organizar el embrutecimiento colectivo, echando mano de los procedimientos más usuales a este objeto. Por un lado agitan a todo trapo la demagogia obrerista y populachera. Por otro lado, imponen en todas partes especialmente en la enseñanza pública un clericalismo agresivo y excluyente, cuya misión es la de envenenar, mutilar y deformar las conciencias jóvenes, de modo que se produzcan esos entes lamentables que adoran y exaltan a cualquier bonete investido de autoridad. En una palabra, aspiran nada menos que a convertir al proletariado y a la juventud de la Argentina en una masa de serviles y cretinos, únicos elementos aptos para sostener la más repudiable dictadura.

He aquí precisamente lo que a toda costa debe impedirse. La lucha más efectiva contra la dictadura nazifascista, la que requiere el concurso de todas las personas honestas, consiste fundamentalmente en hacer fracasar las maniobras demagógicas y en resistir por todos los medios posibles la infiltración del virus clerical en las escuelas. Frente a la demagogia y al clericalismo oficiales, hay que reivindicar a toda costa la independencia del movimiento obrero y una completa libertad de conciencia. Los trabajadores deben hacer el vacío al engorroso paternalismo gubernamental; los jóvenes deben protestar contra la intromisión de los curas en los colegios, los padres deben negarse a que inculquen a sus hijos el dogma católico en la escuela primaria. Todo ello vitalmente necesario para la defensa de la dignidad y de la salud moral del pueblo argentino.

Escuela sindical que debe desaparecer:

La Traición de los Dirigentes Ferroviarios

Cuando tenga que analizarse, después del actual período sombrío para el movimiento obrero del país, el porqué de la entrega traidora de la mayoría de sus dirigentes a la presente dictadura militar-fascista-clerical, ha de comprobarse, no sólo el compromiso o la responsabilidad de uno o más sectores políticos que poseían en sus manos la dirección de la Central Obrera numéricamente más fuerte o los organismos de industria más poderosos del país; ha de comprobarse la bancarrota de una escuela, una doctrina, unos métodos de lucha que ya han dejado su trágica experiencia en otros países, especialmente de Europa: el centralismo burocrático, conciliador y armonizador de los intereses de la clase trabajadora con los de quienes la oprimen y la explotan. Nosotros hemos de contribuir documentadamente a facilitar este proceso esclarecedor.

Los dirigentes ferroviarios son quienes brindan la prueba más clara de la verdad de nuestra afirmación. Va a hacer 22 años que a la organización más numerosa: "Unión Ferroviaria", se le ha fundado e impuesto el centralismo burocrático de que padece. "La Fraternidad" hace ya más de 45 que sufre de la misma enfermedad.

La doctrina y los métodos indicados más arriba ha sido la escuela donde han aprendido desde su iniciación a ser lo que son hoy los actuales dirigentes de ambas organizaciones. 00 miembros, entre presidentes, secretarios e integrantes activos de Comisiones Ejecutivas y Comisiones Centrales y locales de Reclamos de la Unión Ferroviaria, constituyen la Comisión Ferroviaria Especial que estampa su firma en todo lo que los Coroneles y Ttes. Coroneles le solicitan hacerlo. Para hacer esto ¿tendrán que renirse con lo aprendido en más de 21 años de escuela? Si así fuera, tal vez los coroneles encontrarían alguna excepción que les siguiera; pero nunca podrían hallar una mayoría como en el presente caso, ya que la mayoría de los hombres no pasa a actuar de un día para otro en contra de sus convicciones. La excepción actual entre los dirigentes es quién no sigue las directivas del gobierno.

Ellos reclutan trabajadores para las concentraciones donde "reafirman con su presencia la adhesión al gobierno"; ellos estampan en el "Obrero Ferroviario" todos los planes totalitarios del gobierno y hacen en el mismo todos los serviles elogios del mismo; ellos comprometen a otros trabajadores para repartir en los lugares de trabajo los panfletos y volantes con que quieren ahogar la dignidad de la clase proletaria. En cambio los Coroneles brindan la imprenta del Congreso Nacional para las impresiones necesarias. Así han convertido a la "Unión Ferroviaria" y "La Fraternidad" en simples instrumentos de propaganda al servicio del gobierno. Así han lanzado un manifiesto del 1º de Mayo, con el que los maliciosos coroneles han empapelado la capital y pueblos circunvecinos, en el que se dice: "Así podemos gritar a voz en cuello: ¡LA JUSTICIA SOCIAL ESTA EN MARCHA! ¡LA REVOLUCION DEL 4 DE JUNIO está TRIUNFANTE! ¡NADA NI NADIE SERA CAPAZ DE DETENER SU AVANCE PORQUE ELLA SIMBOLIZA EL IDEAL DEL PUEBLO ARGENTINO Y DE LOS SAGRADOS INTERESES DE LA NACIONALIDAD!". Y también: "...y pedimos que se movilice toda la masa trabajadora del país para solicitar al excelentísimo Señor Presidente de la Nación, QUE ELEVE AL RANGO DE MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISION A LA ACTUAL SECRETARIA y que el distinguido e ilustre militar que hoy la dirige sea el Primer Ministro Argentino del Trabajo."

Como el espacio no nos permite la extensión que el asunto requiere, terminaremos con este interrogante: Si en más de 20 años de escuela, el reformismo y la armonización de intereses no ha producido sinó dirigentes que se entregan tanto mejor al enemigo cuanto más necesario sea luchar contra él por su carácter reaccionario y opresor ¿no será necesario observar sus resultados y revisar su contenido doctrinario? Nosotros decimos que sí porque siempre hemos sostenido que el movimiento obrero debe tener una estructura interna federativa y unos fines y métodos de acción revolucionarios, si es que de verdad se quiere ir a la emancipación de todos los trabajadores.

POR LOS FUEROS DE LA CONCIENCIA

En guardia contra el fascista Baldrich

Anaya, Martínez Zuviría, Silgueira, y hasta por unos días el marino Tessaire, pasaron por el zarandeado ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Ahora, toca el turno nada menos que al Dr. Roberto Baldrich, ex interventor en Tucumán, donde fuera a reinar con un conjunto de fascistas de lo más granado de las sectas nazis, de lo más fiel a las doctrinas copiadas a Hitler y Mussolini, de lo más ardiente en la adoración del "arquetipo" de patriota Juan Manuel de Rozas. Cuando parecía agotada la especie de ministros más reaccionarios, cuando estaba caliente aún la hornada del último ministro que declaró en comisión a todos los maestros del país y arremetió con furia con la enseñanza religiosa, surge la figura peligrosa de un fascista bien camuflado, que trae a colaborar con el a los mismos que invadieron a Tucumán bajo sus órdenes. De donde resulta que cada día, a pesar del repudio popular y del desprestigio internacional, se afianza en el poder la tendencia totalitaria de abierta filiación nazista. Además de un síntoma de afianzamiento fascista, este nombramiento es un verdadero desafío a la juventud estudiosa, que de manera bien clara expresó su rebeldía contra los desmanes de la dictadura, reclamando libertad de enseñanza, de pensamiento, de asociación.

Es preciso estar en guardia contra el fascista Baldrich, dueño ahora de los hilos de un ministerio que está empeñado en una obra destructiva que afecta a la enseñanza, a los maestros, a los alumnos, a los hogares. Hay que estar alerta, ese nuevo inquisidor, que utilizará todos los recursos para confundir, engañar y traicionar a la opinión pública, haciendo gala, si lo cree preciso, de opiniones y de ideas que no son las que realmente siente, en cumplimiento de los planes de copo total del poder que vienen cumpliendo los nazis criollos.

Uno de los más terribles venenos del arsenal liberticida que emplea la dictadura militar fascista argentina es la enseñanza religiosa en las escuelas, que encaja en la vida de nuestro pueblo a los agentes con o sin sotana, de la iglesia. Con un enemigo acérrimo de todo lo que sea libertad, cultura, progreso, en la cartera de Justicia e Instrucción Pública, como Baldrich, el peligro se agiganta. En guardia, pues, por lo que ocurra.

La TRAMPA y el ESCARNIO a Costa del PUEBLO SANJUANINO

Mientras se anuncia con grandes cifras en pleno centro de la capital federal que SE HAN REUNIDO 33 MILLONES EN LA COLECTA PRO AYUDA A SAN JUAN; mientras se explota cínicamente LA CARTA DE TRIUNFO de la campaña oficial dirigida por Perón; mientras se bautiza a barrios provisorios levantados de madera y zinc en la ciudad destruída con el nombre de los militares que componen el elenco gobernante; mientras se culmina la espectacular farsa con la visita del general Farrell y se discuten planes Arquitectónicos, Técnicos, Urbanísticos, etc., PARA EL FUTURO SAN JUAN, la tragedia de los pobladores de la provincia azotada por el terremoto adquiere contornos gravísimos a medida que el invierno se acerca con todos sus rigores, los sanjuaninos evacuados viven en todo el país en el más desesperante abandono y se utiliza a los hombres para cumplir el humillante papel de carneros en los conflictos obreros, como en EL CASO DE LOS BARRAQUEROS, obligados a ello por la SECRETARIA DE TRABAJO Y PREVISION, a cuyo registro de colocaciones acuden los patrones para romper las organizaciones sindicales que no han perdido la dignidad. De esta manera, la trampa y el escarnio a costa del pueblo sanjuanino, sirven los planes de la CAMARILLA FASCISTA. El pueblo, sin embargo, no se deja engañar y sabe perfectamente cómo y para que se explotó lo de San Juan.

TONTERIA EN EXHIBICION

El grotesco personaje a quien la camarilla militar gobernante ha conferido la investidura de presidente de la república—hasta la próxima revolución de palacio— revienta de entusiasmo por el papel que le han designado, tal como un mediocre aficionado a las tablas al que permiten por primera vez desempeñar un papel principal en un dramón melodramático.

Para lucir su papel se exhibe en todas partes donde puede y suelta pintorescas parrafadas que considera apropiadas para el cargo que le mandaron desempeñar... para la galería. En verdad, no deja de obtener cierto éxito hilarante, que viene a ser algo así como compensación de la nota sombría que ha echado sobre el país la dictadura clerico militar.

El 1 de mayo, al hablar por radio después de Perón ya hizo una adecuada demostración de lo que podía decir nuestro "condor andino" para diversión de unos, consternación de otros y asombro de todos. Era imposible expresar mayor cantidad de toscas necedades con menos palabras.

Luego vino la fantástica gira por las provincias andinas, donde el cóndor se despachó a su gusto. Habló ahí tantas veces, hizo tantas exhibiciones de su talento oratorio y su don de estadista que sería menester columnas con las diversas "perlas" y genialidades que lanzó a voleo. Solo hemos de destacar aquí una de las últimas, pronunciada en Catamarca, según crónica de "La Prensa" del 11 de mayo. Dijo don Edelmiro: "Anhelamos la dicha de todos, pobres y ricos, para que vean crecer a sus hijos sanos y felices y creo que eso se podrá lograr mediante la distribución equitativa de la riqueza, para que por fin nos sintamos alguna vez felices, en el servicio de la patria."

A ver, cuando empieza la distribución.

Por encima de todo la dignidad obrera

La obtención de mejoras materiales tales como aumento de salarios, reducción de jornadas de trabajo, etc. constituye ciertamente uno de los objetivos del movimiento obrero pero no es el objetivo único, ni siquiera el esencial.

Es harto sabido que dentro del mecanismo capitalista en vigencia, la mayor parte de tales mejoras es rápidamente neutralizado, en forma de rápida carestía de los artículos de consumo o de reajustes en la producción que imponen un esfuerzo mas concentrado al obrero y eliminan brazos en el proceso productivo.

La lucha obrera por mejoras tiene significación positiva, en tanto contribuye a desarrollar en los trabajadores la conciencia de su valor social y el sentido de dignidad colectiva. Las mejoras que se obtienen por vías humillantes, a manera de dádivas o concesiones graciosas de los de arriba, no solo resultan deleznables y efímeras, sinó que causan un daño irreparable a quienes las reciben. Significan la proclamación de su inferioridad social, el desconocimiento de su dignidad de clase, la afrenta de una protección que solo se otorga a los que la imploran en actitud humilde.

Los sistemas totalitarios de cualquier color necesitan reducir a la indignidad a la masa productora, como justificativo y base de su poder. De ahí que les importa poco conceder determinadas mejoras secundarias, a cambio de la humillación y la renuncia de los trabajadores a su personalidad social. Por eso mismo debemos colocar por encima de todo la defensa de la dignidad proletaria, manteniendo la independencia del movimiento obrero, aun a riesgo de golpes, persecuciones y derrotas momentáneas.

Reconstrucción bajo el signo de Socialismo Y Libertad

Los pueblos de la Europa sojuzgada que a costa de sobrehumanos sacrificios sostienen una formidable lucha de desgaste frente al brutal poderío nazi, no lo hacen para restaurar simplemente las fracasadas instituciones de una seudo democracia, concreta prácticamente en la dictadura del gran capitalismo, ni para reinstalar en el poder a los caducos y reaccionarios gobiernos hoy en el exilio, los que tanto contribuyeron a provocar la actual catástrofe.

Todos, combatientes, guerrilleros, trabajadores o solo víctimas pasivas, comprenden que el pasado caótico e injusto no puede resurgir. Comprenden que el fascismo y la guerra totalitaria, con todos sus horrores y miserias, representan un producto natural de ese régimen en descomposición que fué debatiéndose entre trágicas convulsiones a partir del final de la anterior guerra mundial y que trajo tanto daño a la humanidad, precisamente porque los pueblos no tuvieron entonces la capacidad y la decisión necesarias para liquidar ese régimen, instaurando un nuevo orden social, basado en la libertad y la justicia, en oposición al viejo sistema del privilegio y la opresión.

Todo el futuro de la humanidad depende del sentido que tenga la reconstrucción posbélica inmediata. De la Europa ensangrentada y martirizada surgen ya potentes voces que reclaman una transformación revolucionaria, una organización continental inspirados en principios de libertad y socialismo, de "un socialismo que no tiene nada de común con el socialismo decadente del parlamentarismo burgués, nada de común con las repugnantes caricaturas que han hecho de él las dictaduras fascistas, nada de común con ninguna esclavización del hombre ante un Estado todopoderoso". Son estas palabras traducidas del órgano de los guerrilleros franceses "Le Franc Tireur" ("El Franco Tirador"), que transcribimos de "La France Nouvelle" y que revelan un estado de espíritu altamente afirmativo y alentador para todos los libertarios.

En la lucha a fondo contra el totalitarismo, que tiene lugar en todas partes donde este temible flagelo se manifiesta, no han de ser los principios de la fracasada y adulterada democracia burguesa los que han de llevar a los pueblos al triunfo, es decir, a la verdadera liberación; han de ser los ideales renovados de socialismo, en síntesis fecunda con los principios de libertad, en la significación sencilla y directa de que los individuos y los pueblos puedan disponer de su propio destino.

Los aliados consuman una nueva traición al pueblo de España

El acuerdo dado a conocer simultáneamente en Londres, Washington y Madrid, en virtud del cual los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos llegaron a un entendimiento con Franco, sobre la base de determinadas concesiones del dictadorzuelo español a las potencias aliadas, es un nuevo paso que ratifica la política de traición contra el pueblo que con su grandioso ejemplo señaló a todos los pueblos dignos el camino de la lucha contra el totalitarismo nazifascista. Ahora, la infamia consumada por las "democracias" tiene, además de la enorme e incalificable injusticia que encierra, todas las características de un acto alevoso, de un golpe mortal para las esperanzas de millones de hombres y mujeres que soportan la sangrienta opresión franquista, a quienes se engañó con un simulacro de bloqueo, con una presunta diplomacia justiciera que acabaría con el verdugo Franco, agente de Alemania e Italia en la guerra que desencadenó la sublevación de julio de 1936. Una vez más quedó demostrado que todo era falso en el juego de los que dicen hacer la guerra para "liberar al mundo de todas las formas de opresión". El cese de los envíos de petróleo, la presión de los embajadores sobre Franco, todo el movimiento de las dos potencias aliadas, no llevaban como fin —como una propaganda habilidosa quiso hacer creer— terminar con el siniestro régimen del primer traidor de España y de su Falange fascista. Solo fué una medida de fuerza, para lograr objetivos de guerra. El dolor y la angustia de un pueblo de 24 millones de seres sometidos a una tiranía gestada al calor de Berlín y Roma, la odisea de cientos de miles de desterrados antifascistas, el crimen de la casta militar y clerical que costó dos millones de vidas, son factores que no pesan en las decisiones de las potencias "salvadoras" del mundo. El convenio que deja abierto de nuevo el camino del petróleo para Franco, no solo significa un nuevo reconocimiento del "caudillo" y de sus bandas asesinas, sinó que tolera un porcentaje de exportación del tungsteno español para Hitler. Con el acero endurecido por ese elemento, los nazis podrán matar todavía a un buen número de ingleses y norteamericanos. No sabemos si es cierto que una cláusula secreta compromete a Roosevelt y a Churchill a "no prestar ayuda alguna a los republicanos españoles". Tanto da que sea así o no, si los hechos proclaman que a toda clase de política aliada con relación a España, a la auténtica España, que es la del pueblo español, ha sido y sigue siendo una cadena de traiciones. Toda la fuerza, todo el temple, todo el heroísmo, toda la pasión por la libertad del pueblo traicionado, deberán entrar en acción para desbaratar esa infame política.

Nacionalismo e Imperialismo

El nacionalismo en el orden político es una forma de psicosis colectiva que crea un culto agresivo en torno a la propia nacionalidad, genera el odio hacia los que no pertenecen a ella y provoca un estado de ánimo belicoso que convierte en grave peligro de guerra cualquier incidente internacional.

En el orden económico el nacionalismo fija barreras artificiales a la expansión de las fuerzas productivas y rebaja considerablemente el nivel de vida de los pueblos que lo sufren, en nombre de ilusorios fines de autarquía o autosuficiencia económica.

Con la guerra el nacionalismo alcanzó su máximo grado de virulencia, pero también inició con ello su mayor descrédito, precursor de un próximo derrumbe. Junto con el nacionalismo debe desaparecer también toda forma de imperialismo, que es la expresión dominante y conquistadora de aquél. Y el imperialismo no ha de cambiar de naturaleza por el hecho de que se le quiera presentar como una organización mundial para garantizar la paz. Esto solo será posible a través de una real colaboración de los pueblos vinculados por lazos federativos y estructurados sobre base racional, sin predominio político ni militar de ningún país o grupo de países sobre los demás.

Preparan en Europa de Nuevo la Contrarrevolución Preventiva

Para "idealizar" los objetivos de guerra, se afirmó en la anterior conflagración mundial que valía la pena hacer todos los sacrificios y sufrir todas las penurias, ya que se estaba luchando para terminar para siempre con las guerras, pues la tremenda sangría iniciada en 1914 era una lección que imponía liberar a la humanidad del flagelo militarista. Y puesto que quedó en pie, y multiplicó su poderío y su expansión dominadora el capitalismo mundial, los conflictos sangrientos se sucedieron, continuó la escabrosa política de las grandes potencias, siguió el proceso de descomposición hasta dar nacimiento y desarrollo pleno al fascismo y al nazismo, culminando con la crisis de 1936, que encendió la hoguera de la segunda gran guerra del siglo en que vivimos. Está bien demostrado que la única manera de evitar el desastre era hacer una profunda transformación del sistema económico y político imperante. La revolución, con todas sus consecuencias, con todos los sacrificios y todas las violencias que se le atribuyen, hubiera exigido un esfuerzo mínimo a los pueblos en relación con los indescriptibles sufrimientos que la peste totalitaria y la hecatombe actual han impuesto a cientos de millones de seres humanos. 21 años después de la "guerra que iba a acabar con las guerras", el mundo estatal-capitalista lanzó a los pueblos a otra guerra. La indiscutible y vital necesidad de aplastar y extirpar al nazifascismo, facilitó la empresa de gran alcance contra la máquina destructora del "eje". La reconquista de la libertad y de la independencia de los pueblos oprimidos, torturados y masacrados, se convirtió en el lema de combate que enardeció a todos los amantes de la vida digna. Las potencias que forman el bloque aliado, con Inglaterra y los Estados Unidos a la cabeza, proclamaron los principios contenidos en la "Carta del Atlántico", en las "cuatro libertades fundamentales", etc., afirmando que después de la derrota del "eje" las cosas no volverían a ser como antes, y se enunciaron decenas de planes de reconstrucción más o menos revolucionarios. Pero los hechos han evidenciado, sin una sola excepción, que las "democracias", lejos de preparar, ni siquiera tolerar, cambios posbélicos que afecten la estabilidad del capitalismo y hagan peligrar la dominación de las plutocracias reinantes, cumplen un plan sistemático de carácter preventivo, que están dispuestas a imponer por todos los medios. El miedo a la revolución popular, la obsesionante defensa de los intereses plutocráticos, que tan funestos resultados dieron hasta ahora, dictan la política de los aliados en Europa, donde a toda marcha preparan la contrarrevolución preventiva. Lo que sucede en Italia, es un ejemplo patente de que ese plan se cumple.

Contra la Dictadura

Acción común de resistencia

Hemos sido los libertarios los primeros en denunciar el carácter fascista del cuartelazo del 4 de junio, en desenmascarar sus ficciones redentoristas, en señalar la peligrosidad de su expansión a través del país y en conciliar a una implacable acción de resistencia a todos aquellos que aprecian el valor de la libertad y quisieran repudiar en la práctica los funestos métodos totalitarios.

La ACCION COMUN o COINCIDENTE de resistencia, no implica ni requiere necesariamente la formulación de pactos políticos entre sectores divergentes, ni combinaciones gubernamentales para el futuro, ni menos aún colaboración con los elementos corrompidos y reaccionarios a quienes corresponde en gran parte la responsabilidad de la actual situación y que, por otra parte, no ofrecen la menor garantía de sinceridad o de enmienda.

La lucha contra la dictadura ha de concretarse en una oposición permanente a sus diversos planos de dominio; ha de expresarse en una hostilidad sistemática hacia todas sus manifestaciones visibles, en una verdadera e incesante guerra de guerrillas, mediante la cual habrá de promoverse el desgaste más o menos acelerado del gobierno de la banda nazi militarista, precipitando su caída del poder, ante la confluencia de los diversos factores, internos y externos que van minando su estabilidad.

En esa acción de resistencia combativa, que se sustenta más con hechos y actitudes firmes que con declaraciones formales, pueden y deben participar todos los amigos de la libertad, todos los adversarios del nazifascismo. No debe ser de ningún modo condición previa para ello la adhesión a determinada doctrina, partido o sistema político.

Nosotros, libertarios y socialistas, colocados en pié de lucha contra toda dictadura valoramos y apoyamos toda actitud, todo gesto de real y efectiva oposición frente al bochornoso estado de cosas impuesto al país. Entendemos que tal acción auténticamente opositora y combativa ha de fundarse la colaboración más eficaz entre los diversos sectores que combaten la dictadura sin necesidad de recurrir al juego de las combinaciones políticas y del seudo "unionismo" que —como lo demuestra la experiencia— más que unir, crea intriga y confusiones, que solo benefician al enemigo común.

LA HUELGA DE LOS BARRAQUEROS FUE ASFIXIADA POR EL TERROR GUBERNATIVO

Cerca de cien mil trabajadores paralizaron sus tareas en solidaridad con los de la lana

PERON Y MERCANTE DESENMASCARADOS

La huelga de los barraqueros, generada de manera espontánea, tal como ha quedado documentado, e inspirada únicamente en un propósito mejorativista de índole económica, llegó a convertirse en una lucha revalorizadora del principio de la autodeterminación sindical, por oposición a una mezcla combinada de demagogia y represión gubernamental. En este sentido, ha contribuido a desenmascarar, una vez más, al jefe del G. O. U. y toda la política pseudo obrerista del clan militar que nos oprime. Mientras por un lado la represión policial pretendía quebrar el espíritu de los huelguistas, sembrando el terror; mientras las barracas y lavaderos estaban erizadas de gendarmes; mientras el registro nacional de colocaciones adscrito a la Secretaría de Trabajo y Previsión nutría a las barracas de rompehuelgas provistos de un carnet especial y reclutados entre las víctimas del terremoto de San Juan; mientras se intimidaba con amenazas de confinamiento a los militantes más visibles de la organización; mientras, en una palabra, se ponían en juego todos los recursos de la represión, agentes confidenciales de los gobernantes intentaban vanamente persuadir a los barraqueros en el sentido de que confiaran la solución de la lucha a Perón y Mercante. Llegaron al extremo de utilizar un pasquín nazifascista como anzuelo, mediante una escandolosa y sospechosa campaña obrerista. Las condiciones que estos emisarios oficiales u oficiosos proponían, consistían en el abandono de la huelga, la suspensión de la propaganda y el sometimiento por anticipado al arbitraje de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Además los barraqueros debían aparecer públicamente como solicitando ellos, espontáneamente, esa mediación protectora. Perón y Mercante tenían grandes deseos de aparecer como protectores de este importante gremio. Con la misma entereza con que hicieron frente a las medidas de represión, los militantes barraqueros rechazaron estas denigrantes insinuaciones, y se ajustaron a una línea de conducta prefijada, rechazando toda ingerencia extraña en los conflictos entre capital y trabajo.

REPUDIO A LA SECRETARIA DE TRABAJO

Cuando Mercante y Perón comprobaron que estaban en presencia de hombres íntegros que bajo ningún concepto prostituirían la dignidad sindical, conminaron a los barraqueros a efectuar una asamblea. En ella se presentó el gobierno y preguntó a los barraqueros si aceptaban o no el arbitraje de la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el caso afirmativo los obreros debían reincorporarse de inmediato a sus tareas y esperar que por medio de un decreto ley se resolviera el problema. La asamblea, que fue sin duda el acontecimiento proletario más brillante de los últimos 15 años, resolvió continuar la huelga, y rechazó el arbitraje a que se la quería someter. "Si el gobierno es amigo de los trabajadores, si reconoce que nuestras demandas son justa, que se abstenga de perseguirnos y nos deje a nosotros solos luchar con los patrones", fué la respuesta.

Despechados enfurecidos los militares por la altivez de tantos miles de obreros que a los 36 días de huelga general rechazaban un tutelaje denigrante, de manera espontánea y ruidosa, lanzaron sobre los barraqueros una ofensiva destructora. Resolvieron castigar la osadía de los trabajadores argentinos que se sienten mayores de edad y no mendigan el favor oficial para obtener una mejora económica. Declararon que la huelga era antigubernamental, que tras los fines de mejoramiento económico se ocultaba otra finalidad. Fué tal el nerviosismo y la ira de los desairados militares que no vacilaron en confesar que no eran los dirigentes sino la masa quien los había repudiado ....

A estas horas ya sabrán todos los trabajadores del país en qué consiste el paternalismo y el redentorismo obrerista de los coroneles, pues la huelga de los barraqueros ha servido para arrancarles la careta y mostrarles en su verdadera faz de "verdugos alquilados al capitalismo nacional y extrangero", como dice un manifiesto de los barraqueros.

EL SALDO POSITIVO DE ESTA HUELGA

La lucha de los barraqueros ha conmovido profundamente a millares de trabajadores de otros oficios e industrias. Una huelga sostenida durante tantas semanas sin vacilaciones ni claudicaciones tenía forzosamente que suscitar sentimientos solidarios y provocar el repudio de los nucleos obreros no contaminados por la demagogia oficial hacia los procedimiento represivos de la camarilla militar. Esas manifestaciones solidarias que tuvieron una elocuente concreción en los distintos paros efectuados por cerca de cien mil trabajadores, tiene todavía una significación más honda y unos alcances más dilatados, si se considera el estado de postración, de desorientación y dispersión en que se encuentra el proletariado argentino, tomado en su conjunto total. En este sentido la huelga de los barraqueros fué una verdadera punta de lanza del sector más combativo del proletariado. Y no hay duda que de haberse prolongado otras organizaciones hubieran seguido el ejemplo, sumando en la accion solidaria a los obreros de la carne de Berisso y Avellaneda, a los portuarios de la capital, a los obreros navales, a los plomeros y cinaquistas, a los mozos de Boca y Barracas, a los obreros de la construcción de Vicente López, a los conductores de carros, que hicieron efectiva una nueva huelga general por 24 y 48 horas en los días 27 y 28 de abril. Cuando se haga la historia de este período de la vida argentina, será obligado consignar que la única cosa eficaz y positiva realizada en materia de defensa de los derechos elementales de asociación, de pensamiento, de reunión y de huelga, y por lo tanto la única acción de resistencia a los progresos de la nefasta dictadura militar, es la cumplida por las organizaciones que hemos mencionado. Desde el punto de vista sindical es la primer cosa sería que se realiza en materia de acciones conjuntas para el logro de objetivos comunes. El resultado final de la huelga de los barraqueros —que los militantes sabrán conseguir que sea solo una tregua, un alto para tomar aliento— lejos de disminuir enaltece y aumenta el valor del gesto solidario de los miles de trabajadores que al defender a los barraqueros dieron una bofetada moral al gobierno, y sentaron un precedente que tendrá consecuencias benéficas para el futuro de la clase obrera: la revalorización activa del arma de la solidaridad proletaria y del principio de la autodeterminación sindical.

EPILOGO INESPERADO

La huelga de barraqueros ha tenido un epílogo inesperado. El 8 de mayo, después de 57 días de huelga general, la mayoría de los miembros de comisión que quedan en libertad han ordenado la vuelta al trabajo. No hay duda que la detención de ciertos militantes ha influído en el ánimo del resto, que dió la huelga por terminada cuando todavía el gremio se mantenía en la calle con una unanimidad casi absoluta. Es probable que la para nosotros infantil creencia de que los patrones no tomarían represalias, y por lo tanto sería posible conservar la organización, frente a una capitulación espontánea y sin condiciones, ha gravitado de manera decisiva en los cálculos de quienes resolvieron dar la lucha por terminada al día siguiente de haber declarado que la libertad de los presos estaba por encima de todo. Esta actitud que calificaremos de equivocada, ha tenido una humillante respuesta patronal. Los patrones han confeccionado listas negras y expulsan o se niegan a admitir al 70% del gremio. Algunos personales han hecho causa común con los represaliados y continuan la lucha por su cuenta. No sería extraño que la huelga de barraqueros así epilogada se transformara en una guerra de "guerrillas", para abatir el criminal "locaut" patronal. Si estas luchas parciales se generalizan y adquieren el carácter enconado que la brutal intransigencia patronal está provocando, será posible reconstruir la gloriosa organización de barraqueros y lograr la satisfacción de las justas aspiraciones del gremio.

Afirmación combativa

El movimiento obrero argentino atraviesa en estos momentos, sin duda, por una de las crisis más graves de la historia. No solo tiene que sufrir las consecuencias de una represion sistemática, dirigida con jesuítica cautela, sino, lo que es más grave se halla sometido al deletéreo efecto de una acción corruptora, organizada desde el gobierno, en escala sin precedentes, la que se propone hundir al movimiento obrero en la abyección propia de los regímenes totalitarios.

La táctica gubernamental consiste en combinar los halagos con la violencia. Los que no aceptan la "protección" de los redentores galoneados, son declarados agitadores peligrosos y caen bajo los rodajes del aparato represivo. La "revolución" de junio no puede tolerar ninguna asociación independiente y menos si se trata de una organización obrera.

La huelga de barraqueros, que durante casi dos meses mantuvo en tensión a un ámplio sector del movimiento proletario, recibiendo del mismo la más efectiva expresión de solidaridad, significó fundamentalmente, sin que se lo hayan propuesto expresamente los propios obreros en lucha, un elocuente repudio de la política corruptora del gobierno, una afirmación de personalidad obrera y de independencia sindical. Los barraqueros siempre habían practicado limpios medios de lucha y nunca imploraron la protección oficial. No querían cambiar ahora de procedimientos, para dar gusto a los personajes galoneados. Estos se enfurecieron y apoyaron el pacto de hambre de los patrones, desatando contra los barraqueros en huelga una furiosa reacción. Tanto que aún después de terminado el paro, la policía sigue persiguiendo a los militantes que estuvieron en contra de la vuelta al trabajo.

El gremio de barraqueros ha sufrido una derrota temporaria, pero la gesta reciente no habrá ocurrido en vano. Sirvió para revelar el espíritu de lucha que aun alienta a millares de trabajadores y puso en descubierto las maniobras del gobierno. Y estamos seguros que el espíritu combativo que animó esta contienda ha de resurgir en plazo no lejano, para impulsar a los trabajadores hoy derrotados por el camino de la revancha.